

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Un mes 3 pesetas

PROVINCIA

3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS

6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.

PAISES NO CONVENCIONADOS

Trimestre, 50 pesetas

Número atrasado, 25 céntimos

Avisos: á 0'20 céntimos de peseta

ADMINISTRADOR

D. José F. Brunenque

Calle de la Greda, 10, principal

LLUVIA ALEGRE

Asomados á la ventana del jardín, lo curioso para nosotros, pues desde ella nos comunicábamos con el mundo, cuando se suspendía momentáneamente el misterioso apartamiento de la intimidad de nuestro cariño, velamos... Era una tarde de Julio, de un calor sofocante; yo bien sé que se había acumulado demasiada electricidad en la atmósfera y que tus pobres nervios no podían resistir aquella horrible tensión.

No, ni los míos tampoco; ya observaste con qué sequedad respondí á tu pregunta: «Buena, es cierto, te dije, pero...» y pasó por tus ojos un relámpago al notar el tono brusco de mi respuesta.

Desahacía febrilmente el flico de seda de la butaca; de cuando en cuando golpeaba con la mano crispada, la mesita de la que me servía, que crujía queándose. ¡Aire, aire! ¡qué día más pesado! ¡qué calor de horno! Tú entre tanto, sentada frente á mí, no sé si pensativa ó dominada por una insuperable languidez, nada decías. Entornados los ojos, desfallecidos los brazos, inclinada la cabeza... ¿dormías ó meditabas?

Me levanté vivamente de la butaca; sentía una infinita necesidad de moverme, de agitarme, de romper algo. Cogí un libro; una, dos, tres, veinte, cien, doscientas hojas, las pasaba febrilmente sin enterarme de nada, leyendo al azar palabras sueltas. «Al sentir Luis el primer desencanto...» Se había quedado la ciudad desierta. «Dos horas estuvo esperándole...» ¡qué se yo! era una novela, ¡era una novela que daba mucho calor! no sé más.

Arrojé el libro al suelo sin que tú abrieses siquiera los ojos al sentir el ruido. Te miré con ira como estrangulándose, y después... ¡qué prodigiosa agilidad desplegué en aquellos pasos á todo lo largo de la habitación! ¡qué vueltas más rápidas, qué pasos más vivos! Y siempre encontraba en mi camino algún objeto mal colocado, algún mueble traído que entorpeciese mi febril y a torca; ya era una silla que, por espíritu de oposición, se me colocaba delante; ya un cuadro que se torcía en la pared para aburrirme; ya un cortinón cuya pesada falda se me enredaba entre los pies para desesperarme ¡oh rabia!, y tú siempre silenciosa, con los ojos cerrados, con los brazos caídos, con la cabeza inclinada, indiferente, soñolienta, mortecina, ¡sin compadecerte de mí! ¡sin darme pretexto para desahogar mi cólera! ¡y á eso llamas amor! ¡se puede querer así! ¡ha visto nadie en el mundo traición más negra!

Corrían por mi piel puntas de afilares clavándose en ella; á cada movimiento sentía en las sienes frecuentes martillazos, sí, martillazos, y además ¡qué tormento! como si circulara por mi cabeza una corriente eléctrica de inconcebible poder, se me erizaban los cabellos, notando yo una fuerza extraña de ascensión en ellos y que por sus puntas se me escapaban las ideas.

No pude resistir más, y asiendo brutalmente por un brazo te pregunté, como si se tratara de un crimen:

«¿Pero tú, qué piensas, desgraciada! Abre los ojos perseguida, y con una expresión, sé que tú cuán cómica, de desaliento y de aflicción, me contestaste, sin alzar la voz: «Yo, que me ahogo!» ¡Pobre corderilla, te compadeci!

«Si estaba cerrada la ventana! Este descubrimiento reanimó mi esperanza de que no muriese asfixiado aquel día. Abrí febrilmente sus dos hojas, y me clavó sus uñas de fuego en el rostro el aliento del jardín, ¡Dios mío, Dios mío! Ni una ráfaga siquiera de aire; todo estaba callado, todo estaba rendido, todo se había muerto; los árboles, las flores, los pájaros, la sombra y nuestro amor.

El sol, un sol inmenso llenaba todo el cielo sin dejarle ni un rincón á Dios, que á habérselo dejado, mandaría desde él sobre la tierra un poco de frescura con una bendición.

Los árboles, inmóviles como nunca, tenían para mí mirada la dureza del hierro, y aunque sus ramas colgaban desmayadas, más que flexibles, parecían rígidas, y el abarquilamiento de las hojas añadía una nota más de angustia y de dureza á su aspecto.

Las flores se inclinaban lánguidamente hacia el suelo, doblándose sus tallos con una curvatura que semejaba un gesto de ansiedad, y de la resaca yerba de los cuadros del jardín se escapaba un vaho de asfixia, como el humo casi invisible que sale de los restos de un incendio.

Me apoyé, respirando fatigosamente, en la pared, y sin notar que tú te acercabas á mí, me pregunté con algo de locura en el gesto y en la voz: «¿Pero por qué, Dios mío, no cantarán los pájaros? ¿se han muerto?

«Oye—empezaste á decir con voz muy débil—ya sé que no me quieres como antes; comprendo que mi cariño no te satisface; pero yo, pobre de mí... Oye, si has pensado engañarme, dime, por Dios, lo sufriré con resignación, no creas, yo... He notado estos días que te causa más enojo que placer el estar á mi lado; antes me contentaste de un modo que...»

«¡Cosa más extraña! ¡Oja tus incoherentes reconvencciones con los ojos cerrados, y á pesar de ello juraba que sobre el jardín empezaba á proyectarse una sombra, y que la sombra se agrandaba, y que salía de ella un alito de frescura...» continuaste lamentando, y yo seguí con los ojos cerrados, sintiendo cada vez más fácil el aliento, menos tensión en mis nervios, más flexibilidad en todo mi cuerpo! ¡Tanto podía tu voz, aquel alito de voz que se quejaba de mí!

Recorrió de pronto todo mi ser esa felici-

dad del que, al salir del foco de un incendio, respira el aire puro de la calle; abrí los ojos y te hallé llorando. ¡Dios mío, qué placer! ¡la sombra del jardín era una nube, una nube muy baja! ¡que llovía!

«¡Lluvia alegre, lluvia alegre de gotas anchas, y que al caer levantan tamo del suelo; lluvia que devuelve sus perfumes á las flores, sus cantos á los pájaros, su frescura á la yerba, su flexibilidad á las ramas de los árboles, su verdor á las hojas, su alegría á los hombres, y que á ti te halló llorando! Todo renació en el jardín al paso de aquella nube, y como la luz del sol no se había oscurecido ni apenas amortiguado, sobre las espesas manchas de verdura de los árboles brillaban sus resplandores como toques de oro.

«¡Lluve, llueve, alma mía! exclamé abrazándote—Al fin Dios se ha compadecido de nosotros; no te quejes, no llores; jamás te olvidaré, porque te adoro con toda mi alma. Y, atrayéndote hacia la ventana, contemplamos la alegría del jardín, resucitado por la lluvia y acariciado por la luz del sol. Luego, creyendo que no podía haber espectáculo más hermoso que aquel, fijé en tu rostro mi mirada y—¡oh prodigio!—las lágrimas del pasado llanto resbalaban pausadamente por tus mejillas, mientras que en tus labios flotaba una sonrisa más alegre que la luz del sol.

«¡Lluvia alegre de los campos, llanto que termina en sonrisas de la mujer amada, no hay nada más hermoso que vosotros!

José de Roure.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 769'7 (Coruña) y 761'1 (Córcega); temperatura máxima, 28'5 (Sevilla); idem mínima, 9'1 (Salamanca).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 29'7; idem mínima, 12'2.

Sres. Aramburo hermanas, Principio 12:

7 de la mañana, 00'.

12 — 27'.

4 tarde 28'.

Máxima, 00'.

Mínima, 00'.

El barómetro milímetros, 000.

SANTO DE HOY

San Pedro Wistrenundo y compañeros mártires.

Sol: sale á las 4'29 y se pone á las 7'28.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en Monasterio donde sigue la novena á San Antonio, siendo orador el Sr. González Amo, y por la tarde D. Andrés Meneses. Se hará procesión de reserva.

POLÍTICOS

Y, efectivamente, según hablamos anunciado, no hubo ruido, ni nueces, ni nada.

Y no atestigüamos con palabras de periódicos ministeriales, como *La Iberia* y *El Correo*, que podrían parecer apasionadas; vamos á reproducir texto que no puede ser sospechoso.

Dice *La Epoca*:

«Se han equivocado los que esperaban una sesión borrascosa en el Congreso y un acto de trascendencia de los reformistas. La interposición del Sr. Romero Robledo, planteada en el terreno político y no en el del derecho constitucional y parlamentario, que era el que le correspondía, no podía dar margen más que á censuras y á críticas.»

No hay para qué decir que *La Epoca* aprovecha esta oportunidad para echar á vuela las campanas y agitar el botafumeiro en honra y gloria de su jefe.

La algarada fué efectivamente un verdadero fracaso: algunas horas perdidas, muchas palabras inútiles y mucho ingenio y bastante travesura mal empleados.

Pero como los periódicos reformistas tenían hecha, con la anticipación debida, no corta provisión de entusiasmo, fué de absoluta precisión darle salida; y, en efecto, *El Resumen* y *El Diario Español* —más *El Resumen* que *El Diario*—se desahogaron á su gusto.

El Resumen comenzó por suprimir su aparato telefónico, á fin de consagrar á la oración espontánea tributada á Romero Robledo el mayor espacio posible.

De la primera parte de su discurso, dice que fué *intencionada, elocuentísima* y, en fin, una verdadera filigrana (!).

«Sea todo por el amor á Cánovas!»

El Resumen, que con tanta propiedad acierta siempre á decir lo que quiere, y con tan admirable precisión encuentra siempre el vocablo preciso que traduce su pensamiento, habla ayer de filigranas elocuentes y de filigranas intencionadas; vamos, de filigranas que no pueden ser filigranas.

Después *El Resumen* concede al señor Romero Robledo el diploma de honor, y no contento con esto, le otorga también la medalla de oro.

Nada; la del maestro de escuela cuando da el premio de Geografía á Joaquinito Rodajas; leyendo esos párrafos de *El Resumen*, brota en los labios, sin que una pueda evitarlo, aquello de ¡música! ¡música!

Pero en el fondo de esos elogios á Romero palpita el constante deseo de López Domínguez, y dice *El Resumen*:

«No nos extraña, después de esto, aunque importa hacer constar que no lo creemos, el

que se haya dicho, una vez terminada la sesión, que el General Casola se iba del Ministerio.»

«¿Qué se ha de ir, hombre, qué se ha de ir, si ahora está más firme que nunca?»

Porque á juicio del colega reformista, que ayer había perdido el juicio por completo, por las declaraciones del Sr. Martos ha quedado sentido, y así lo reconoce todo el mundo, porque esta es la sustancia de su discurso, que hoy por hoy no hay proyectos de reformas militares en el Congreso.

Y la respuesta á la creencia infantil de *El Resumen*, se halla en las siguientes líneas de un periódico no ministerial:

«La fórmula ya está hallada; al comenzar la discusión de las reformas militares se hará una declaración para que conste que el Congreso, al nombrar la comisión que entiende en las reformas, no ha tenido intención de menoscabar los derechos de la otra Cámara.»

También *El Diario Español* salió ayer entusiasmado, como hemos dicho; pero su entusiasmo fué más moderado y menos difuso.

Su párrafo más encomiástico es como sigue:

«Nuestro ilustre amigo el Sr. Romero Robledo, héroe de la jornada de hoy, aunque los conservadores y los fusionistas le regateen esta gloria, tan legítimamente conquistada en los debates de esta tarde.»

Como se ve, *El Diario Español* se limita á llamar héroe á su jefe, y ni le concede premio de honor, ni decreta para él honores de ninguna clase, si bien da, así como de pasada, un buen rapapalo á los picaros fusionistas, que regatean al sabio y elocuente jurista la gloria conquistada.

La verdad es que no parece equitativo regatear la gloria al Sr. Romero Robledo, que comparte, según sus sectarios, con el Júpiter olímpico conservador la suprema sabiduría.

«Cánovas-Romero Robledo! ¡Romero Robledo-Cánovas! ¡Alá los proteja: ellos solos son grandes, ellos solos se lo saben todo!»

Derecho público inclusive.

Romero Robledo tiene, sin embargo, su majita de envidia á Cánovas, porque es muchas veces académico y porque ha sido Presidente del Consejo. ¡Ay! deseché el jefe civil del reformismo ese sentimiento, y ya que es aficionado (aunque con poca fortuna) á citar versos, recuerde aquellos que dicen (poco más ó menos):

Arroyo, gen qué ha de parar tanto anhelar y saber?
Tú, por ser Guadalupe,
Guadalupe por ser mar.

Una cita de Romero Robledo en su discurso de ayer tarde:

«¿Dó va la nave?
¿Quién sabe dó va?»

Este D. Francisco Romero Robledo es un prodigio de erudición.

Qué citas trae tan á cuento y tan oportunas y tan bien traídas.

Todavía no hemos olvidado aquello de llamar versos *heróicos* á las redondillas; ni lo de rectificar después, llamando endecasílabos á los versos de ocho sílabas.

Así se comprende que Romero Robledo y sus sectarios, miren con olímpico desprecio la ignorancia del resto de los mortales.

Un desahogo candoroso de *El Diario Español*:

«En cuanto á lo que solo el partido conservador tenga fe, principios y doctrina, y en cuanto á las arrogancias del Sr. Cánovas en manifestarse en estas condiciones, buena replica ha llevado del Sr. Romero Robledo.»

Pero buena, pero buena.

«¿Que palos les dimos, ellos á nosotros!»

De *La Regencia*:

«Dice *La Correspondencia* que hubo huelga general de políticos en los círculos acostumbrados.

Pero las huelgas políticas duran poco. Hoy se volverán á abrir los talleres. Los encargados de dar calor, son los reformistas.

Y hubo calor, efectivamente; pero no lo dieron los reformistas.

¿Qué habían de dar?

Nadie puede dar lo que no tiene, y ese partido solo tiene un calor: el de la atmósfera.

Dice un periódico reformista, hablando de la sesión de ayer:

«La contestación del Sr. Sagasta, hielo.»

«¿Hielo?»

Pero si tal hubiera sido habría sido muy oportuna, porque ayer apretó el calor.

Dice *La Regencia*:

«La Unión ha dejado de ser periódico político para dedicarse exclusivamente á defender los intereses de la religión católica. Con lo que está de pesame el partido conservador y la prensa carlista.

El primero porque tiene un periódico menos.

Y la segunda porque le sale un nuevo competidor.»

Pues no está de pesame ninguno.

El primero no lo está porque *La Unión*, ó *La Nueva Unión*, empezará muy pronto su campaña en mestizo.

Y la segunda, porque ese competidor, que ni pincha ni corta, ya le tenía antes.

Desde hoy, el lema de *La Unión* será: «*Todo por la Iglesia de Dios. Nada por la política de los hombres.*»

Eso, más que periódico, va á parecer un devocionario.

Una queja de *El Diario Español*:

«Si no se conspira, ignoramos á qué tantas precauciones, Sr. Ministro de la Gobernación.»

Creemos que no se han tomado precauciones; pero si, en efecto, el Gobierno creyera—por un motivo cualquiera—que debía adoptarlas, sería necesario que pidiera permiso á *El Diario Español*.

De *Las Ocurrencias*:

«PASATIEMPO
«El fusionista D. Jesús de Espinos, visitando á los puntos filipinos, y sabiendo que hay uno picado de antropófago el muy tufo, que acaso le quisiera devorar.

«No encontré en esto nada irregular, y dije: «Pues nosotros nos comemos también uno á otros!»

Compadre, qué fiotejo le resultó á usted ese pasatiempo.

Puede dedicarse á reñir con las citas de Romero.

La minoría conservadora de la Alta Cámara se reunió ayer tarde para acordar el reparto de los trabajos de la discusión de presupuestos, habiendo acordado que impugne el presupuesto de Fomento el Sr. Magaz; el de Gracia y Justicia los Sres. Conde de Torreánaz y Fabié; el de Estado el Sr. Conde de Casa-Valencia; el de Guerra los Generales Quesada y Primo de Rivera, y acaso el Sr. Pavia y Alburquerque; el de Gobernación el señor Hernández Iglesias; el de Ultramar los Sres. Vida y Conde de Tejadad y Valdosa; el de Marina los Generales Pezuela y Antequera.

Consumirán turnos contra la totalidad los Sres. Lorente, Barzanallana (D. José) y Marqués de Barzanallana.

También intervendrá en el debate el Sr. Elduayen.

Desde el día 1.º de Julio es posible que puedan ya funcionar los nuevos juzgados de instrucción de Madrid y Barcelona, cuyos cargos se separan de las atribuciones que tenían los de primera instancia y cuya reforma proporcionará inmensos beneficios á la administración de justicia.

La comisión del Senado sobre el proyecto de ley fijando la fuerza permanente del ejército para el año económico de 1887-88 se reunió ayer tarde, pero sin tomar acuerdos hasta una próxima reunión, que celebrarán con el Ministro de la Guerra.

Ayer se constituyó la comisión del Senado sobre la proposición de ley pidiendo al Gobierno que abra una información sobre las causas de la crisis que atraviesa nuestra agricultura, habiéndose nombrado Presidente y Secretario á los Sres. Duque de Veragua y Rodríguez Sepane.

Acerca del sentido en que debía entenderse la proposición se suscitó un corto debate en la comisión, sosteniendo uno de sus individuos que debía ser parlamentaria, y otros que la información debía hacerla el Gobierno, criterio que prevaleció como más conforme al espíritu y redacción de aquella.

El Sr. Alvarez Marín propone estas adiciones al presupuesto:

«Artículo 1.º adicional. Para la separación de los empleados de los Ministerios de Hacienda, Gobernación y Fomento, con excepción de los Gobernadores civiles y de los jefes superiores de Administración, será necesaria la propuesta de la junta de jefes de cada Ministerio, previa la formación de expediente y audiencia al interesado.

Art. 2.º adicional. De cada tres vacantes que ocurran en el personal de las Direcciones y Secretarías de los Ministerios de Hacienda, Gobernación y Fomento en las Delegaciones y Administraciones subalternas de Hacienda, en las Secretarías de los Gobiernos civiles y en las secciones provinciales de Fomento, se destinarán la primera al ascenso por rigurosa antigüedad entre los empleados activos; la segunda á los cesantes, si los hubiera, y la tercera á los jubilados que lo soliciten.

Art. 3.º adicional. El Gobierno donará la formación de escalafones generales de los diversos ramos de la administración civil, y establecerá las condiciones de aptitud que han de exigirse para el ingreso en los mismos, y para que los empleados activos tengan derecho al ascenso por rigurosa antigüedad.»

Ayer se reunió en la Presidencia la comisión del arriendo de los tabacos y acordó, por unanimidad, aprobar el dictamen de la ponencia y adjudicarlo al Banco de España.

Se está terminando la impresión, y dentro de breves días se publicará un escalafón del Estado Mayor general del ejército, que además de los muchos é interesantes datos que para dicha clase contiene, va adicionado con una escala general de todos los coroneles de las armas, cuerpos é institutos del ejército, en la que se expresa la antigüedad, efectividad, nacimiento, destino de cada uno, y arma ó cuerpo á que pertenece.

No se puede desconocer la oportunidad de esta publicación.

Los señores Senadores y Diputados que se interesan en la información sobre la crisis agrícola á que da lugar la proposición del Sr. R. Seoane, se reúnen el día 9 del actual, á las tres y media de la tarde, en el salón de presupuestos del Congreso.

Ha visto la luz pública el primer número de *Los Ratas*, como si dijéramos, el rata primero, periódico al parecer satírico y reformista de intención.

Desamamos al nuevo colega tan larga vida como tiempo llevarán de oposición los Sres. López Domínguez, Romero Robledo y Linares Rivas, en cuya política parece que se inspira la de *Los Ratas*, á juzgar, no por el título, sino por el pie de imprenta y la caricatura.

Ayer continuó en el Senado la discusión del proyecto de reforma de la ley orgánica del Poder judicial, pronunciando el Senador reformista Sr. Ulloa un discurso sumamente agresivo contra la magistratura. Dicho Senador es Magistrado del Tribunal Supremo, habiendo causado por esta circunstancia mucho peor efecto su peroración.

Al contestarle el digno Sr. Ministro de Gracia y Justicia, le invitó á que precisara los hechos concretos en que fundaba sus censuras, negándose á ello el Senador reformista.

Las votaciones definitivas de las leyes de admisiones temporales y contrato con la Traslántica, no pudieron tener lugar por falta de número, pues siendo necesarios 168 votantes, no había en la Cámara más que 124 Senadores.

En una de las próximas sesiones se verificarán las dos votaciones citadas.

Hemos dudado un instante si recoger ciertas frases de *La Epoca*, de tan repulsa jactancia, que dejan en el ánimo la impresión que produce lo inverosímil. Pensamos, á la primera lectura, contestarlas con una vehemente protesta; después nos parecieron dignas del silencio, y ahora, adoptando un temperamento medio, damos cuenta de ellas sonriendo y no reproduciéndolas.

Grandes elogios se han hecho del señor Cánovas, incluso en el folleto-simulacro publicado recientemente por Clarín; pero nunca se ha presentado con tan marcado carácter de institución al jefe del partido conservador, como en su número de anoche lo hace *La Epoca*. Refiriéndose al debate sostenido ayer en el Congreso, dice á sus lectores: «que compadecan á quien siendo como el señor Sagasta, político distinguido, orador elocuente y polemista hábil, se ha empeñado en discutir con el Sr. Cánovas lo que ya este no discute, sino lo que afirma con su autoridad, de todos respetada.»

«¿Qué más causa ver en un periódico como *La Epoca* muestras tales de sumisa complacencia, que darían por sí solas desfavorable idea del colega; mas si este es dueño de crear como «Ramón» que las órdenes del Sr. Cánovas son indiscutibles, no haga á nadie la ofensa de suponerle supeditado á la genial autoridad del amo de aquel, que no es ni lo será nunca nuestro, ni mucho menos del señor Sagasta.»

Las afirmaciones del Sr. Cánovas necesitan pruebas, como todas las que se profieren en el Parlamento, y si el jefe del partido conservador lleva su orgullo hasta el punto de no querer discutir lo que afirma, habrá que recordarle, desde los más elementales capítulos de las convenciones sociales, hasta los más elevados de las prácticas parlamentarias y políticas.

Afortunadamente, las palabras del colega no tienen más valor que el que las quieran dar los lectores: á unos les parecerán sublimemente feticistas, y á otros, extraordinariamente sumisas.

A pesar de cuanto sostengan en contra con temerario empeño los interesados en agrandar las cuestiones de pequeña importancia, con la piadosa intención de causar perjuicios al Gobierno, seguimos creyendo, como creen las personas desapasionadas, que el asunto del debate mantenido ayer en el Congreso no merece los honores que se le quisieron conceder.

El discurso del Sr. Sagasta contiene los verdaderos puntos de vista en la cuestión, extrañando á todos los que juzgan razonadamente esta supuesta infracción de la ley de relaciones de los Cuerpos Colegisladores, que, después de darse por satisfecho el Senado—que era quien podía en todo caso mostrarse quejoso del Congreso,—sea un Diputado quien promueva y resucite este asunto tratado ya y decidido en la alta Cámara.

Respecto á la facultad del Gobierno para retirar los proyectos de ley presentados, es lícito muy bien el Sr. Presidente del Consejo, de otra suerte sería imposible que se sucediesen unos Gobiernos á otros, pues el siguiente se vería obligado á aceptar todos los proyectos que hubiese dejado pendientes su antecesor al retirarse del Poder, con solo que un Diputado ó un Senador los reprodujera.

Aparte de esto, la discusión, lo repetimos, es sumamente bizantina, después de haberse cumplido en el Senado con todos los formalismos necesarios para la retirada de los proyectos del General Jovellar, y es una lástima que en debates tan estériles se gaste el tiempo necesario para tratar asuntos de gran importancia y altamente prósperos para el país.

Al Sr. Romero Robledo le tiene éste que agradecer beneficio tan insignificante, pues dicho hombre público cree que la constante exhibición de su persona es el medio más rápido de realizar la felicidad de la patria.

El discurso del Sr. Sagasta fué muy claro, muy concluyente y muy feliz.

En cuanto á la intervención del señor Presidente de la Cámara, aunque producto del más sano intento, no nos pareció tan eficaz, habiendo sido preferible, en nuestro juicio—del cual no hacemos á nadie solidario,—que la sesión de ayer hubiese puesto término á este incidente, sin necesidad de ulteriores deliberaciones.

No creemos que esto retrase en nada la discusión de los importantes proyectos

de Guerra, en los cuales insiste el Gobierno, muy acertadamente, cada vez con más ahínco.

El discurso del ilustre Presidente del Gobierno, pronunciado ayer en el Congreso, tiene ese perfecto sentido de la realidad que hace del Sr. Sagasta uno de los hombres de Estado más prácticos y discretos.

El alardeado incidente del Sr. Romero Robledo quedó, ante la persuasiva oración parlamentaria del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, reducido á sus verdaderas é insignificantes proporciones.

Después de lo que en otro lugar decimos sobre estos exarces del Diputado ex-conservador—al cual debe tantas sesiones perdidas el Congreso,—sólo nos resta llamar la atención de nuestros lectores acerca del elocuente

D. Eduardo Loring, hijo de los marqueses de Casa-Loring y hermano político de D. Francisco Silveira.

Acompañamos en su inmenso dolor a su distinguida familia.

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros ha señalado el interés anual de 4 por 100 para los préstamos con garantía de valores públicos que se hagan en adelante, sin alterarse ninguna de las demás condiciones que vienen rigiendo en el establecimiento.

Mañana saldrán de Madrid los correos de Cuba, Puerto-Rico y Río de Oro, por la vía de Cádiz.

El astrónomo Sr. Noherlesoom anuncia una gran tempestad que, procedente de las islas Madera y Canarias, llegará a España el día 11.

Tendrá su mayor intensidad en las provincias del Mediodía, de Levante y de Castilla la Nueva. Seguirá la dirección S. SO., y al efectuarse el choque con otra tempestad del E. SE., procedente del Mediterráneo, como ambas serán de gran intensidad, es probable que establezcan horribles tormentas de granizo y que alguna de éstas alcance también a Madrid, singularmente en la tarde del día 11.

Hoy llegarán a esta corte cuatro de los más famosos jugadores de pelota de las Provincias Vascongadas, con el objeto de jugar dos partidos de pelota en los días 8 y 10 del corriente, a las cinco de la tarde, en el frontón del Retiro.

Los jugadores son D. Vicente Ellicequi y D. S. Uranga, contra D. Luis Múgica (a) Vergarés y D. Angel Samperio.

LA

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

Sala G.

542. Muguiró (D.ª Angela de). *Uvas*. Estas admirables uvas son dignas de un maestro.

634. Pérez Rubio (D. Antonio). *Homage to the Infant*.—631. *Salida de la catedral por Don Quijote, encantado, con toda la comitiva*.—633. *El carnaval en Madrid*.—632. *Ocaso de un artista*.

Pérez Rubio es aquel cuya edad nadie puede precisar, el que fué compañero de estudios de muchos que no existen, y de otros muchos que existen aún como sombras vivientes; el que es hoy compañero de los jóvenes cuyo calor vivificante anima su alma todavía; su greña romántica, cayendo en bucles sobre la espalda erguida; su bigote á la antigua borboniana; su aspecto envejecido y fuerte como roble á la vez, y, sobre todo, sus ojos expresivos é intencionados, como hechos á escudriñar entre viejos papeles antiquisimos y á veces absurdas leyendas, le dan á los ojos de todos la apariencia fantástica de superviviente de todos aquellos pretenciosos caballeros, damas aventureros, pajes y ruñanes que mezclaban su sangre con la más azul; de todos aquellos que destruyeron para siempre de nuestra historia el testamento de Carlos II; de todos aquellos testarudos hidalgos cargados de brocados haraposos y hueras ejecutorias; de todos aquellos simpáticos chiflados, en fin, que murieron sin enterarse de que España, la grande, la noble, la sabia é incontestable España, con patriótico amor formada por iniciativa de los Reyes Católicos, había, por obra de sus locuras, dejado de existir.

Superviviente de aquellos es, y por eso todos los días, á toda hora, febril, con el ardor que inspiran recuerdos de siglos, insinuante como el cuento fantástico á los oídos de los niños, dramático y picaresco como las páginas de la fanchón de Quevedo, brillante como la vibración de aquella vana hidalguía, y fago, difuso como los mismos recuerdos que resucita, nos susurra al oído sucesos estupendos, tan pronto trágicos como cómicos, y los traza en tablas innumerables de todos tamaños, calidades y procedencias, hiriendo nuestra imaginación con su mancha, recuerdo del color de las grandes épocas, y con su composición intencionada y viva, como que brota de una fantasía en ebullición perenne.

Tal es Pérez Rubio, que Dios nos conserve por los siglos de los siglos, para regocijo de los que gustan de los viejos y brillantes recuerdos, de admirar artistas independientes como la libre brisa, desasidos de toda sociedad y compromiso, bohemios caballeroscos, con ese algo encantador del beduino del desierto, que al amanecer de cualquier día ignora donde plantará su tienda al declinar el sol; que Dios nos le conserve, sí, para encanto de los que aún nos podemos llamar jóvenes, pues al estrechar su rugosa mano de viejo, fuerte aún como el acero de los famosos puñales de Ramón de Hoces, el sevillano, descubrimos en sus ojos, brillantes como un delirio, el ardor, el fuego constante que muchas veces nos falta á tantos caldos en la inmundicia prosa de la vida presente.

Los pequeños cuadros que presenta están dentro del espíritu de los anteriores párrafos.

El que titula *Ocaso de un artista* merece estudio aparte.

Hace dos ó tres años, preocupado Pérez Rubio, ó por un infundado temor de próximo agotamiento de su rica vena artística, ó por las pullas de los pintores jóvenes que le acusan de falta en absoluto de todo dibujo y de debilidad en las clases del Círculo de Bellas Artes, para estudiar dibujo y aprender al lado de los jóvenes ese aspecto de crudo realismo que se da á los cuadros del día. Con bullicioso respeto fué acogido y desde entonces comenzó á madurar el plan de una obra grande que no la podía realizar, porque vive aún, como en todos los días de su existencia, del trabajo, que no le deja espacio que dedicar al gran arte.

El *Ocaso de un artista* es el tipo justo de un violinista de tamaño natural, que después de los triunfos ruidosos, viejo ya, implora la caridad pública con ademán severo y tranquilo; ha hecho una buena figura y el público despaesado juzgará hasta donde consiguió su propósito, mientras que nosotros quedamos espe-

rando la Exposición próxima, en que presentará la obra que nos da idea del nuevo Pérez Rubio, del Pérez Rubio del porvenir, sí, porque tiene que vivir aún mucho tiempo.

178. Cordero (D. Ricardo V.). *Herrotero*. Alto, 2'20 metros. Ancho, 1'13 metros.

179. *Vendedora de pescado*. Del mismo tamaño del anterior. Estos dos cuadros del Sr. Cordero constituyen uno de los escasos y buenos recuerdos que la Exposición encierra, de lo que hasta hace poco se ha considerado como buena pintura por todos y de lo que pocos seguimos considerando aún como el único camino de los primeros premios.

El de la vendedora de pescado quizá es demasiado realista; pero ese pecado, para muchos, lo tenemos nosotros por virtud, porque el que ha descendido al suelo y visto cuanto en él hay, va á levantar sus vuelos, rico de verdades, que sanean las concepciones de la imaginación, propendentes á enfermizos extravíos.

391. Jiménez y Fernández (D. Federico). *En el establo*. Alto, 2 metros. Ancho, 3 metros.

Con toda la consideración que merece artista de tan larga historia, y obra como ésta, pensada y hecha con la mejor intención, diremos al Sr. Jiménez que en los establos no están bien los animales disecados, que hacen muy buen papel en las anaqueladas de un gabinete de zoología.

Es seguro, ó, por lo menos, por seguro lo tenemos, que el cuadro no se pintó en las inmediaciones de la majada, ya que no, como debía ser, en la majada misma.

Pobres corderillos, tan bellos, tan tiernos, tan juguetones como los más travessos y juguetones chiquillos, que han salido en el cuadro cabezudos, torpes y dormilones; sólo tiene algún carácter el que está mamando; pero todas las lanas de tanta obeja y cordero son de zalea currida; lanas muertas, que quitan la ilusión y el mérito al meritorio trabajo de agrupación que ha dado el Sr. Jiménez al componer su cuadro.

Solo el gallo, entre la mucha pluma muerta de que está vestido, tiene algunas plumas cuyos reflejos acusan pluma de ave viva, y esto es más lastimoso cuando el gallo está movido con admirable verdad.

Estudiando directamente el natural, no hubiese el Sr. Jiménez pintado un establo de fría égloga como el que ha expuesto.

817. Uria y Uria (D. José María). *La Parva*. Alto, 14 centímetros. Ancho, 97 centímetros.

El Sr. Uria, que en su cuadro de gran tamaño que titula *El campo de San Francisco*, con el núm. 811 del catálogo, ha estado tan escaso de acierto, ha dado en este pequeño cuadro de costumbres asturianas con el color local. El paisaje es propio y su color justo; el grupo de los trabajadores del fondo, demasiado movido; tiene algo de daznarines; pero el grupo de primer término está bien dibujado y es acertadísimo de color.

Ha acertado el Sr. Morelli (D. Victor) en su cuadro núm. 534, *Corneta de cazadores*, con un tipo de soldado verdaderamente español, y además tiene un color muy justo.

El Sr. Díaz y Carreño (D. Francisco de P.) demuestra en *Vendedora*, número 204, su experiencia de profesor.

Parece que el Reglamento de Exposiciones de Bellas Artes vigente, que prescribe el número determinado de premios de que el Jurado de calificación dispone, es, como debiera, lo que impide que por el Ministro de Fomento se amplíe ese número de premios, sino la dificultad en que se halla el Ministerio, por la escasez de recursos, de adquirir las obras de todos los agraciados con los premios de ampliación.

En caso de que se aumenten los tales premios, es muy digna de tenerse en cuenta la consideración de que si se pone al artista en el caso de optar entre la medalla simple, sin la utilidad para él de la compra por el Estado, y la falta de medalla y de utilidad, se decidirá por la medalla, aunque el cuadro no se le compre, pues aunque á los pintores, más que á nadie en España, les hace falta dinero, sólo la consideración que da la medalla es algo, es mucho.

(Continuara.)

Francisco Alcántara.

EL PARLAMENTO

SENADO

Abierta la sesión de ayer, á las tres y cinco minutos, bajo la presidencia del señor Marqués de la Habana, se lee y es aprobada el acta de la anterior, dándose cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Cuesta pregunta al Ministro de Hacienda si la información sobre el estado de la agricultura se va hacer con la urgencia que el caso requiere, y le replica que se fija en el siguiente dato: que hay 400.000 hectáreas adjudicadas por falta de pago al Estado; que una de estas fincas, que comprende 400.000 hectáreas por término medio, dejan sin trabajo á 30.000 obreros diarios, lo que suma al cabo del año nueve millones de jornales que no se reparten entre las clases proletarias.

Es terreno que no se cultiva, daja de producir cuatro ó cinco millones de fanegas de trigo, cuyo importe en metálico sale de España al extranjero.

Las causas de esta ruina, dice el orador que dependen de la falta de protección, porque cuesta más la producción que vale lo producido; la segunda causa de ruina es el exceso de los tributos, pues los labradores pagan el 30 por 100, sin queja, mientras los rentistas se quejan de que se les imponga el 1 por 100 sobre su renta, y la tercera, la pobreza de los labradores.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Pondré estos ruegos en conocimiento de mi compañero el de Hacienda, que segura-

mente sabrá tenerlos en cuenta en interés de la patria.

El Sr. García (D. Diego) apoya, y el Senado toma en consideración, una proposición de ley ofreciendo medios para mejorar la agricultura.

El Sr. García Torres pregunta al Ministro de Hacienda por qué causas se ha aplazado la instalación de la nueva fábrica de tabacos.

El Sr. Bosch y Carbonell, como Secretario de la comisión, lee el dictamen concediendo dos millones de pesetas á Barcelona para una Exposición universal.

ORDEN DEL DÍA

Reformas del poder judicial

El Sr. Mena y Zorrilla, al rectificar, insiste en las afirmaciones capitales de su discurso.

Alcalde demuestra la necesidad de separar lo civil de lo criminal, y de refundir la ley orgánica del 70 con la adicional del 82.

Se suspende el debate. Se procede al recuento de los Senadores presentes, y como no hay más que 124, y hacen falta 167, se suspende la penúltima votación definitiva de varios proyectos de ley.

El Sr. Conde de Torreónas consume el segundo turno en el dictamen. Cree que el arreglo de los tribunales ha debido hacerse después de arreglar la materia jurídica de que van á entender; lamenta que se exija á los jurados que van á entender en criminal causas, á menos condiciones de inteligencia que á los tribunales que han de juzgar de sencillos asuntos civiles.

Aplauda que en el proyecto se separe lo civil de lo criminal, y elogia al Ministro de Gracia y Justicia por esta reforma.

El Sr. Jiménez Cuesta, de la comisión, cree que es conveniente hacer el ensayo como el proyecto dispone, de los juzgados municipales colegiados, compuestos del Juez municipal y de dos adjuntos, á fin de librar la administración de justicia de las bastantes pasiones del caciquismo local.

Esta reforma ha dado muy buenos resultados en Alemania y otros países donde se ha implantado.

Defiende en atendibles argumentos las disposiciones del proyecto.

El Sr. Ulloa y Rey consume el tercer turno en contra del dictamen, empezando por explicar su actitud política. Pertenece—dice—á la Unión liberal, y he hecho todas las evoluciones de aquel partido, llegando como otros muchos al partido constitucional, pero no he dirigido por el Sr. Sagasta, á quien tengo todo género de respeto y consideraciones, como se las tengo al Sr. Ministro de Gracia y Justicia y al Sr. Alonso Colmenares.

Me separé del partido constitucional, porque vengo defendiendo desde el año 51 el Jurado y la reorganización del poder judicial, y los Gobiernos liberales, así en 1881 como ahora, miran estos asuntos con indiferencia.

Además, me separé porque considero inconveniente y excesivo el espíritu jurídico de represión de todas las leyes que presenta el Sr. Ministro de Gracia y Justicia. Formo hoy parte del reformismo, porque creo que realizará mejor que este Gobierno los principios liberales.

El Sr. Presidente llama á la cuestión al orador.

El Sr. Ulloa y Rey combate el proyecto, que examina con detenimiento, repitiendo argumentos, porque lo considera poco liberal, y porque ataca, á su juicio, la buena distribución de poderes, que es base del régimen representativo.

El orador pronuncia un discurso extraño, que los pocos Senadores que le oyen (ochó ó nueve) le oyen con risas por la forma y aun por el fondo excesivamente naturalista que usa, como, por ejemplo, dice que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia está imbuído para legislar, porque no va como el orador los venos á oír al pueblo, para conocer las necesidades legislativas.

Dice que hay jueces prevaricadores (El Sr. Ministro de Gracia y Justicia: Está S. S. equivocado) Tengo documentos y tengo además razones para afirmar que hay magistrados que viven maritalmente con prostitutas.

(El Sr. Ministro de Gracia y Justicia: Pues como ciudadano, como magistrado y como Senador, tiene S. S. la triple obligación de ayudar la acción de la justicia, pronunciando nombres propios y aduciendo las pruebas de esas afirmaciones, que desgraciadamente se olvidan.)

La ley no me impone ese deber. Después de haberse prorrogado la sesión, fué levantada á las siete menos cuarto.

CONGRESO

Abierta la sesión de ayer á la una de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Capdepont, se suspende la sesión sin aprobarse el acta por falta de Sres. Diputados, y á petición del Sr. Sánchez Campomanes.

A las dos se reanuda la sesión, aprobándose el acta.

(Presidencia del Sr. Martos; en el banco azul los Sres. Presidente del Consejo y Ministros de la Guerra, Fomento y Ultramar.)

El Sr. Quintana presenta una exposición del Fomento de la Producción nacional.

El Sr. Montoro dirige varias preguntas al Sr. Ministro de Fomento, relativas á instrucciones públicas, reformas de Aranceles y telegrafos en Cuba.

El Sr. Ministro de Ultramar manifiesta que las dos primeras preguntas del señor Montoro están atendidas, y que respecto al cuerpo de telegrafos, en Cuba, tiene un proyecto en estudio.

El Sr. Conde de Toreno pide la exposición presentada por el Sr. Quintana á la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre protección á la ganadería, que tiene la honra de presidir.

El Sr. Presidente (Martos) accede al deseo del Sr. Conde de Toreno.

El Sr. Alvarez Marín excita el celo del Sr. Ministro de la Gobernación para que evite sucesos como el ocurrido en Figueras con motivo de una romería.

También llama la atención del Sr. Ministro de Hacienda sobre la falta de cumplimiento de la ley de amillaramientos.

El Sr. Sánchez Bodoya llama la atención del Sr. Ministro de Fomento acerca de la ineficacia que hay en Sevilla por haber salido de allí el arquitecto que dirige las obras de la catedral, Sr. Casanova, y pide explicaciones sobre esto.

El Sr. Ministro de FOMENTO: El Sr. Casanova es profesor de la Escuela politécnica, y su venida á Madrid no reconoce otra causa que la necesidad de asistir á los exámenes. El hecho de que dicho señor haya salido de Sevilla demuestra, por otra parte, que no hay nada que temer.

Añade que el Gobierno pone particular atención en este asunto.

El Sr. Sánchez Inclán llama la atención del Sr. Ministro de la Gobernación acerca de la situación anómala de la provincia de Oviedo.

El Sr. García San Miguel (D. Crescente) habla para alusiones, defendiendo ausentes, y además hace constar que en la provincia de Oviedo no existe el desconcierto que dice el Sr. Sánchez Inclán.

El Sr. Sánchez Inclán rectifica, promoviéndose con este motivo un ligero incidente, que corta con oportunidad la Presidencia.

El Sr. Ministro de la Gobernación manifiesta que en la sesión de mañana contestará al Sr. Sánchez Inclán sobre la cuestión de la provincia de Oviedo, no haciéndolo hoy porque no quiere entorpecer el debate que

está anunciado, con asuntos de campaña.

Jura el cargo de Diputado el Sr. Soto.

Interpelación Romero

El Sr. Romero Robledo pregunta las razones que ha tenido el Gobierno para retirar unos proyectos de Guerra que tenía presentados en el Senado, y por qué los ha retirado en la forma en que lo ha hecho.

El Sr. Ministro de la GUERRA: El Gobierno ignoraba efectivamente que los proyectos á que se refiere S. S. habían sido reproducidos por un Sr. Senador; al saberlo estudió la manera de retirarlos, y qué proyectos convenía retirar, si los del Senado ó los recientemente presentados al Congreso. Como estos últimos eran más generales y ahora sobran los otros, se decidió por retirar aquellos.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Aunque Su Señoría me ha contestado á medias, pues sólo lo ha hecho á mi primera pregunta, no estando, sin embargo, de acuerdo con él, anuncio una interpelación sobre este asunto, deseando que se me conteste, que en el acto puedo esplanarla, por la urgencia que tiene.

El Sr. Ministro de la GUERRA: Ciertamente he olvidado contestar esta segunda pregunta de S. S.; pero como de todas suertes S. S. anuncia su interpelación, me limito por ahora á decir que el Gobierno, en uso de su derecho, señalará día para contestar á S. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Pues entonces pido á la Mesa de lectura la proposición incidental que tengo presentada.

Se lee y dice así:

«Proposición incidental

Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que la defensa y el respeto de las prerrogativas constitucionales y las relaciones entre los Cuerpos Colegiados, son deberes ineludibles de los Gobiernos responsables. (Siguen las firmas.)

El Sr. Romero Robledo apoya su proposición. Comienza dedicando un largo párrafo á demostrar la importancia y la necesidad de estos debates políticos, tan importantes, en su concepto, como los de otro género, por más que diga la prensa y los amigos del Gobierno.

En cuanto á creer al orador, esto tiene mucha más utilidad que la discusión de presupuestos.

En segunda pasa á demostrar que se ha faltado al respeto debido á la prerrogativa de la Corona y á las relaciones parlamentarias.

Mas deteniéndose en este punto brevemente, dedica á analizar la existencia del actual Ministerio, que dice está subyugado por el General Cassola, que ha invadido las atribuciones de los Ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia, con sus proyectos, sin que nadie se haya atrevido á protestar, y visto con la mayor indiferencia por el Sr. Sagasta, espíritu simpático, atractivo y condescendiente, siempre que no se trate de quitarle el alto sitio que ocupa. (Risas.)

Continuando en el desarrollo de este tema, añade que el Ministro de la Guerra, á quien sigue teniendo en estudio (risas), es hoy el verdadero jefe del Gobierno. Censura las manifestaciones hechas por algunos jefes de la prensa, y los señores que se publican por algunos periódicos oficiosos, como contrarias todas á la disciplina militar.

Excita al Ministro de la Guerra á que conteste resueltamente, acerca de este punto y diga categóricamente, sea corto ó largo en su discurso, si está resuelto á impedir estas manifestaciones.

Volvendo sobre el motivo de la interpelación, dice que, aunque hubo una minoría que amparó al Gobierno con el manto de su benevolencia (El Sr. Cánovas pide la palabra), no lo hizo, sin embargo, sino manifestando que se había procedido anti-parlamentariamente y de una manera poco correcta. Es decir, que se perdona la vida. (Risas.)

Añade que en cerca de un siglo de régimen parlamentario, es la primera vez que se ha dado conflicto semejante; esta triste gloria—añade—estaba reservada al partido liberal.

Sostiene que este conflicto surge porque se han preterido las iniciativas regia y parlamentaria.

Esto es tanto más extraño—prosigue—porque el Sr. Sagasta resolvió fácilmente, en otro tiempo, ocupando la presidencia del Consejo, un caso análogo, sin más que leer un Real decreto en la tribuna.

Cita el conflicto ocurrido en tiempo del Conde de San Luis, con motivo de la presentación de un proyecto de ferrocarriles en el Congreso, que estaba ya presentado en el Senado, motivando la revolución de 1854.

Respecto á la reproducción de los proyectos del Senado, entiende que ó el Sr. Ministro lo sabía, ó de lo contrario se había cometido con él una desobediencia.

En concepto del orador, el Sr. Ministro de la Guerra, oficiando de Presidente del Consejo, arrojó el viernes la prerrogativa regia á los pies del Senado.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO (espectación): No me sorprende, señores Diputados, mi intervención en este debate, porque entiendo que el asunto lo merece, y si no en esta ocasión, otra lo habrá tenido; tanto es así, que dispuesto á ello vengo el sábado, cuando supe que otra minoría había tomado la iniciativa en él; pero no puedo menos de sorprenderme la manera con que después á este debate, por unos ataques desprovistos de toda veracidad y justicia.

Esta minoría ha demostrado de una manera seria cómo hace la oposición: presentando principios á principios; doctrinas á doctrinas; la fe en sus procedimientos ante la fe que á los suyos profesa el Gobierno. Esto es oposición. Si hay minorías que pretenden fabricar éxitos suscitando otros debates, que siguen su camino.

Nosotros, firmes en nuestra línea de conducta, hemos combatido la ley de asociaciones, el Jurado, el Código penal, los presupuestos. En esto último, como en todo, hemos opuesto principios, hemos hecho una exposición de nuestras doctrinas económicas.

¿Qué es, pues, lo que se exige de nosotros? Surgió en el Senado el incidente que ha motivado esta discusión, y surgió de una manera irregular, por unas preguntas aisladas. ¿Qué iba á hacer la minoría conservadora? Manifestar que el Gobierno estaba en su derecho al retirar los de aquí se ha retirado proyectos que había presentado mediante otro; y esto lo han hecho Ministros conservadores, como lo probaré si es necesario.

Lo que ocurrió el año 54 fué que la mayoría del Senado no se conformó, como lo ha hecho ésta vez, con el retiro de los proyectos; pero esta vez es una cuestión puramente de la incumbencia de aquel Cuerpo Colegiado.

Fuera de esto, la cuestión es gravísima, y para mí queda en pie; pues aunque se haya retirado concretamente el proyecto del Sr. Conde de Toreno, el Sr. Conde de Toreno lo ha violado el art. 7.º de la ley de relaciones entre ambas Cámaras, su presentación tiene vicio de nulidad.

Este es el verdadero conflicto y el único punto hoy de cuestión, y sin que yo censure ni discuta las resoluciones del otro Cuerpo, me permito decir que el Gobierno, si quiere discutir las reformas pendientes, ha de buscar un medio para que pueda hacerse legalmente, y así lo digo, ageno completamente á todo espíritu mezquino de oposición. (Muy bien, muy bien, en los conservadores.)

El Sr. Romero Robledo rectifica.

Insiste en sus afirmaciones, manifestando además, que no ha tratado de censurar á ninguna minoría.

También ellos han combatido al Gobierno en punto á principios, dice.

Encuentra contradicciones las palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas, con las dichas en el Senado por el Sr. Conde de Valdeosera.

Añade que cuando la infausta muerte del Rey Alfonso se efectuó en la política española una revolución profunda aunque incurrente.

Entiende que los proyectos debían de haberse retirado del Congreso y no del Senado.

Añade que no concurre á ninguna subasta de monarquismo ni liberalismo, pues uno y otro los tiene arraigados en su corazón.

Podrán discutirse ciertas superioridades—termina—pero respecto á los móviles de la conciencia, y acerca de su sinceridad, nadie, ni el país, ni el Sr. Cánovas, son para juzgarlos.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO rectifica y explica los conceptos de su discurso.

Yo he querido dejar sentado ante todo que no es exacta esa protección ó amparo que se supone presta esta oposición al Gobierno; si en algunos puntos coincide con él, claro que ha de expresarlo así.

Esto no es protección, porque bien se ha visto que le combatimos en muchos asuntos y no con suavidad. Así, por ejemplo, esta tarde he dicho y lo repito, que el Gobierno ha podido retirar los proyectos por medio de un decreto; esta coincidencia de opinión es protección? Nada, no es. Pero lo que no verá así ningún espíritu imparcial.

Mis amigos en el Senado, al tratar de esta cuestión, se limitaron sencillamente á dar contestación á una pregunta, y al hacerlo no sólo no prejuzgaban la cuestión, sino que ni siquiera trataban de plantearla. En cambio los amigos del Sr. Romero Robledo la prejuzgaron y la plantearon, y yo entiendo que sería con el concurso y con el apoyo de los jefes de ese partido.

Hablaba también el Sr. Romero Robledo de la fe en los principios y de la consecuencia en la conducta, y á este propósito y en el tono más declamatorio, hacía referencia á lo sé que agravios que se le infieren. Pero S. S. por lo visto al expresarse así no conoce que exagera, porque los individuos de un partido, en uso de su derecho, pueden manifestar sus opiniones libremente, sin tener para nada en cuenta las que S. S. profesa y sin acordarse tampoco de que esta diversidad de criterio no puede tolerarlo S. S., ó por lo menos lo tiene como un agravio.

¿Pues no habría que ser más sincero y decir que S. S. no le agradecerá fuéramos, los que no pensamos como S. S., que abstenernos de emitir nuestro juicio por temor á que su Señoría se considere agraviado?

Allá se las haya con su conducta y con su consecuencia el Sr. Romero Robledo... (Risas.) Con su consecuencia en lo que á esta cuestión se refiere, y déjale á los demás cuestiones ideas y con nuestras opiniones.

Por último, debo decir que yo no veo en la desgraciada muerte de S. M. el Rey don Alfonso XII una revolución, ni más cruenta, ni menos cruenta.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: No soy tan absoluto en mis opiniones como supone el Sr. Cánovas, ni voy á agravar la conducta de su Señoría ha hecho referencia, y en cuanto á que se haga de ciertos actos mios cuestión de sonrisa, yo sólo debo manifestar que los que se han sonreído tienen motivos para sonrojarse. (Rumores.)

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Es desgracia de la minoría reformista, capitaneada por el señor López Domínguez, traer al debate cuestiones secundarias, que no tienen objeto, ni producirán más resultado, así lo espero, que retrasar la discusión de asuntos importantes, dando á esas cuestiones secundarias importancia que realmente no tienen y que no ha podido demostrar el Sr. Romero Robledo por más esfuerzos que ha hecho; porque si la tuvieran, el acto de hoy de S. S. sería una protesta cerrada y absoluta contra la conducta de sus amigos en el otro Cuerpo Colegiado.

Pero es verdad que el Sr. Romero Robledo parece también condenado á esto: á atacar á todo el mundo, hasta á sus propios amigos.

Apenas tengo yo que contestar nada á S. S. acerca de su largo discurso, porque en la política había sido perfectamente contestado, y mejor que yo lo hubiera hecho, por el jefe de la minoría conservadora, y en la parte militar no debo yo decir nada á S. S., porque son tales las exageraciones á que se entrega, y tales las cosas que dice, que, francamente, yo no me atrevo á contestarle; y como S. S. se molesta de que no sea militar quien á las cosas militares le conteste... (El Sr. Romero Robledo: No me he molestado nunca.) Pues el otro día se incomodó S. S. y yo poco, por algo muy semejante.

¿Apenas si se extrañó S. S. y se entreteno en formar grandes castillos en el aire, porque le contestaba el Sr. Ministro de Estado en lugar de hacerlo el Sr. Ministro de la Guerra?

De manera que S. S. es singular: se incomoda de otro día, porque hablando de asuntos militares, le contestaba el Ministro de Estado y no el de la Guerra; y hoy, porque cree que le iba á contestar el Ministro de la Guerra sobre un asunto referente también á leyes militares, se incomoda de igual suerte.

¿Cómo podemos dar gusto á S. S. si se incomoda por todo? ¿Qué culpa tengo yo de que, dada la situación imposible en que se encuentra S. S., se halle tan nervioso, que por todo se incomoda? (Risas.) Encontrándose en el lugar del Sr. Ministro de la Guerra, yo tampoco contestaría á S. S.; porque á todo lo que ha hablado sobre la cuestión militar, tuvo ocasión de contestarle el otro día, y no es cosa de que aquí perdamos el tiempo repitiendo á cada instante las contestaciones; pero, en fin, dejó al Sr. Ministro de la Guerra con esa libertad que yo siempre doy á mis compañeros, para que haga con lo que ha dicho S. S. lo que tenga por conveniente.

No hay, en efecto, nada de particular en la cuestión que discutimos, Sres. Diputados;

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta). Se me olvidó hablar del proyecto de ley presentado por el señor General Castiella, que no está en el caso de los proyectos reproducidos, y del primero tenía conocimiento el Gobierno cuando el Sr. Ministro de la Guerra presentó al Congreso los proyectos militares; debiendo haber presentado al Sr. Romero Robledo, que el presentado en el Senado por el Sr. Castiella, como Ministro de la Guerra, en nada entorpecería ni podía ser obstáculo para la lectura de los proyectos militares, porque uno y otros podían marchar paralelamente, y discutirse en el Senado aquella ley al mismo tiempo que aquí se discutieran los proyectos militares; pero para que no hubiera confusión ni duda y pudiendo fácilmente reproducirse cuando convenga el proyecto de ley del Sr. Castiella en el Senado o en el Congreso, se ha retirado también al mismo tiempo que los otros proyectos; no porque hubiera necesidad de esto, sino para evitar las dudas que pudieran suscitarse de quedar allí un proyecto, retirándose otros.

Las mismas palabras del Sr. Cánovas del Castillo demuestran claramente, que la nulidad a que S. S. se refiere, no es una nulidad esencial, sino una de esas nulidades que dependen de un accidente; hasta tal punto, que desapareciendo éste, que en el caso presente lo era el que de que un mismo asunto no pueda tratarse a la vez en los dos Cuerpos Colegiados, no existe vicio de nulidad ni puede declararse jamás esto.

Pero, Sres. Diputados, en la ignorancia en que estaba el Gobierno y en que se hallaba el partido conservador, como el señor Cánovas del Castillo ha declarado con toda lealtad, y en que estaban todos los partidos de que existían esos proyectos de ley en el Senado, si estos proyectos en el Congreso hubieran continuado y se hubiesen discutido y aprobado, y habiéndose ido al Senado y éstos hubieran aprobado también, y después de todo esto se hubiese sabido que había otros proyectos en el Senado, los discutidos y aprobados aquí, ¿serían o no serían leyes? (Una voz: No.) ¿Por qué? ¿Por dónde? ¿Qué había de hacer el Sr. Cánovas del Castillo, que había de hacer el partido conservador con una ley discutida por todos los medios que marca el Reglamento, presentada como establece la Constitución y discutida en el Congreso y aprobada por este Cuerpo, discutida y aprobada por el Senado, sancionada por la Corona y promulgada por el Gobierno? ¿Negarías autoridad y fuerza a esa ley por haber habido otros proyectos en el Senado, de los cuales no se había acordado nada?

De aquí resulta que aquí no es una nulidad; hubo la dificultad de tratar en los dos Cuerpos del mismo asunto a la vez; pero desde el momento en que no se trata al mismo tiempo, ha desaparecido la dificultad; y en ese sentido decía yo que no estábamos en presencia de una nulidad esencial, sino de una de esas nulidades que pudo provocar un accidente que ya ha desaparecido y con el todo pretexto de nulidad.

Luego, Sr. Cánovas del Castillo, no se puede afirmar aquí, en el Congreso, que un asunto que debe discutirse en este Cuerpo y después en el otro, pueda dejar de ser legítimo; desde el momento en que el Congreso discute un dictamen, este dictamen es legítimo y el Congreso le ha dado toda la legitimidad que pudiera tener. (Una voz: No.) ¿Como no? ¿Pues cuál es la realidad de las cosas? ¿A donde vamos a parar con estos dictámenes? (Al Sr. Gutiérrez de la Vega: Puede tener el dictamen un vicio de origen.) Vicio de origen que desaparece desde el momento en que el Congreso discute que no lo tiene; para que desapareciera todo pretexto de nulidad, bastaría que el Presidente pusiera mañana a discusión el dictamen; si el Congreso entrara en la discusión, habría dado toda clase de legitimidad al dictamen. (Al Sr. Montilla: ¿Y cuando el dictamen va contra el Reglamento y contra la Constitución?) Pero si no va contra el Reglamento, y si está dentro del Reglamento, señor Montilla, lo que hay es que S. S. confundió el Reglamento con otra cosa. (El señor Montilla: Esta infringido el art. 7.º de la ley de relaciones.) Eso no es el Reglamento; eso ha podido estar infringido, pero ya no lo está y la dificultad ha desaparecido.

Pero, en fin, la prueba de que la cuestión no es esencial y de que puede tener remedio, nos la da el mismo Sr. Cánovas del Castillo. Si después de todo no se trata de una nulidad esencial, y si además la nulidad, real o supuesta, no nos lleva a ninguna parte, ni a variar nada, ¿para qué hemos de declararla? Yo, en todo caso, no tendría inconveniente en que se hiciera la pregunta que ha expuesto el Sr. Cánovas con esta modificación: ¿reconoce, como Gobierno, que de haber sabido que existían los proyectos militares en el Senado, no hubiera hecho bien presentarlos a otros en el Congreso; pero como no lo sabía, resulta que el Gobierno ha podido y debido presentar en este Cuerpo sus proyectos; porque al hacerlo, no ha faltado a ninguna consideración, ni a la ley de relaciones de los Cuerpos Colegiados, puesto que no sabía que existieran allí tales proyectos; y es más, el Senado no se ha considerado ofendido ni ha reclamado por el derecho que hubiese lastimado el Gobierno en el caso de haber existido la idea en el Senado o en el Gobierno de que aquellos proyectos existían allí.

Y en este concepto, repito, yo no veo inconveniente en que, si el Sr. Presidente lo consiente y lo cree necesario, se reanueva la

cuestión por una pregunta como la que ha exhortado el Sr. Cánovas del Castillo. Ha habido una dificultad y esa dificultad ha desaparecido. ¿Pero esto es nuevo? No lo es, porque ha ocurrido muchas veces. Ha habido asuntos en un Cuerpo Colegiado, precisamente en el Senado, con dictamen dado y cuya discusión se ha detenido hasta que se discutiera otro asunto presente, que se trataba también parte del asunto detenido en el Senado. ¿Y qué hizo el Senado? Detener la discusión, y cuando el Congreso concluyó de votar el Mensaje de la Corona, en el cual se trataba del asunto de que iba a ocuparse el Senado, este continuó la discusión, sin reanudar lo hecho, sin que desde el momento en que suspendió su discusión y se terminó en el Congreso el debate que había pendiente sobre el Mensaje, aquello se consideró que había adquirido ya toda la eficacia para poder continuar sin necesidad de que hubiera competencia ni conflicto ninguno entre los dos Cuerpos Colegiados.

Y sucedió esto, porque la ley de relaciones cuida solo de evitar toda competencia y todo conflicto entre los dos Cuerpos Colegiados, y desde el momento en que aquello se evita con una suspensión, ya no hay nada que invalide los hechos, quedando con la misma legitimidad que de antemano tenía.

Si esto satisface al Sr. Cánovas del Castillo y al Sr. Romero Robledo, me alegraré; si no, lo sentiré, porque se niegan todos los precedentes que en este asunto hay, y por que además se crea una dificultad donde realmente no la puede haber.

El Sr. PRESIDENTE. Señores Diputados, el Congreso podía extrañar ciertamente que el Presidente, que tiene la honra de llevar aquí su voz y su representación en todos los casos de conflictos, además de haberle la muy grande de la dirección de estos debates, no dijere algunas palabras, no porque entienda el Presidente que ninguno de los Sres. Diputados que han ilustrado esta discusión, haya pretendido dirigir cargo alguno al Presidente del Congreso por el estado, que ha llegado a alcanzar, y que hoy tiene, el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, ni menos porque pretenda el Presidente oponer ninguna propia consideración, que no estaría bien de este sitio, a aquellas que en uso de su derecho han expuesto los Sres. Diputados, así como el Gobierno de S. M., tanto más cuanto que el Presidente, que ha participado también en este asunto de esta aflicción y de esta enfermedad de la universal ignorancia, no desconoce que no hay nada más difícil en la vida jurídica, como en la vida política, que apreciar y determinar estas cuestiones, que se refieren a los conflictos jurisdiccionales; porque, así como es claro de ver la faz de la naturaleza en el día, y fácil de determinar por su oscuridad misma la faz de la naturaleza en la noche, lo difícil es a primera vista, y más para alguien que no hubiere observado ese fenómeno, enterarse de si esa penumbra, que no es sombra ni luz, era el crepúsculo de la noche, o el crepúsculo de la mañana; así también no hay nada más difícil de apreciar, y de apreciar debidamente, cuál es el aspecto de la vida jurídica en esto de los conflictos jurisdiccionales, que ordinariamente se producen, no en la noche, sino en el día, sino en ese crepúsculo de las fronteras de la jurisdicción.

Lo que importa, creo yo desde este sitio, es declarar, que aquí no ha pensado nadie en ofender, ni siquiera desconocer las prerrogativas del Senado; y esto es bien, que expresado por mis labios, obtenga como lo ha de obtener de seguro, el unánime asentimiento de todos. Después de esto, después de dejar a salvo por parte del Congreso y por parte del Gobierno las prerrogativas del Senado, después de reconocer todos que nadie ha querido desconocer, ni menos ofender, tampoco ninguna de las altas prerrogativas de la Corona, todo lo demás ya es de un orden inferior, por más que tenga toda la importancia que hay la libertad natural de las opiniones, que se han expuesto aquí por el Sr. Romero Robledo, por el Sr. Cánovas del Castillo y por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Afortunadamente, no tiene el asunto estado todavía para que el Congreso haya de adoptar en este momento resolución alguna; y por lo tanto, tenemos todos, y ya lo he dicho, la gran oportunidad del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, todo el tiempo necesario para meditarla, y para meditarla en su expresión, una vez que todos estamos de acuerdo en la sustancia, la cual consiste no más, que en que las leyes hayan de salir de los Cuerpos Colegiados con todo aquel prestigio que necesitan para su origen, ni en las vicisitudes de sus procedimientos, y no venga esta tacha, que pudiera resultar de algunas dudas respetables en cuanto a la legitimidad del origen en uno de los Cuerpos Colegiados, como a manchar secretamente, a manchar de sombra, aquello mismo que primero fue provecho de la ley dictamen, y que cuando es ley debe tener todas las solemnidades necesarias para imponerse a la obediencia y al respeto de todos.

Por consiguiente, Sres. Diputados, hechas estas manifestaciones y esta reserva,

para que en virtud de este común acuerdo, con que deben decidirse asuntos de esta gravedad e importancia, se reanueva inmediatamente la cuestión en sesión oportuna; es decir, cuando hayamos de discutir el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, lo único que tengo que decir al Congreso por una forzosa necesidad de mi situación, es esto:

Hay aquí dos cuestiones: hay el acto del Gobierno, respecto del cual ha dado todas las explicaciones que le han parecido convenientes el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, con el asentimiento en el fondo, me parece, de todo el Congreso, puesto que el Sr. Presidente del Consejo ha dicho lo que era verdad; que aquí no se ha querido faltar a las prerrogativas del Senado, y hay el acto de Parlamento, que consiste en que, presentado el proyecto de ley por el señor Ministro de la Guerra, pasó a las secciones; las secciones nombraron su comisión; la comisión dio su dictamen, y este dictamen está puesto a la orden del día.

Pues bien, Sres. Diputados, el Congreso sabe tanto y mejor que el Presidente, que tiene la honra de dirigirle la palabra en este momento, que el art. 8.º de la ley de relaciones contiene un precepto positivo, conforme al cual, cuando llegan a tener este estado los trabajos parlamentarios, ni puede decirse, que sean propiedad (valga la frase), de la Corona y del Gobierno responsable, que aquí viene a funcionar en su nombre y a cubrirle con su responsabilidad, ni puede decirse tampoco que sean (repito la palabra), una propiedad o un dominio del Congreso.

Hay esta importantísima diferencia en orden a las relaciones del Congreso con la Corona. Cuando un Sr. Diputado, en virtud de su iniciativa parlamentaria, presenta una proposición de ley, luego que el Congreso la adopta, todos los demás estados que aquella proposición tiene, son del Congreso mismo y del Congreso solo; pero cuando se trata de un proyecto de ley presentado por el Gobierno, con respecto a la Corona, que es un Poder distinto de éste, el Parlamento no puede suspender ni dejar de votar aquel proyecto de ley, que en nombre del Rey ha sido presentado al Parlamento. Este es el estado que, por de pronto, tiene el aspecto parlamentario de la cuestión, el acto parlamentario.

El Presidente, pues, así como el Gobierno, no puede retirar por sí este dictamen sin permiso del Congreso, ni el Congreso puede dejar de votarlo sino en virtud de acuerdo con el Gobierno, que representa el poder de la Corona; así, el Presidente no puede dejar de mantenerle en el estado que tiene ahora, y cuando por virtud de este estado lleguen a las secciones los Sres. Diputados, el punto y hora de someterle a discusión, ya lo anunciaban las palabras del señor Presidente del Consejo de Ministros, que yo debo confirmar y confirmo, y a comprender los Sres. Diputados que si ha de llegar al debate en aquellos términos, de los cuales resulta que ya no podrá quedar duda alguna respecto a la legitimidad de nuestro debate y de nuestro voto, que es lo que importa, no al amor propio de ninguno, ni al valor de las opiniones respectivas, sino al interés que no es común, que es al de la validez y autoridad legal y moral de todos los actos parlamentarios.

De consiguiente, en aquel momento, el Gobierno, que ha adelantado sus declaraciones, podrá ratificarlas y formalizarlas, y también, con esto y sin esto, el Presidente, de acuerdo con el Gobierno y con todos los Sres. Diputados, hará cuanto en su mano está para que no quede, vuelvo a decirlo, duda alguna que pudiera menoscabar la autoridad de nuestros trabajos parlamentarios.

El Sr. Romero Robledo retira la proposición en vista de las palabras del señor Martos.

El Sr. Cánovas del Castillo se felicita por las palabras de la Presidencia, y desea que se league a una fórmula que termine el conflicto, sin perder de vista el artículo 7.º.

ORDEN DEL DÍA

Se aprueban sin discusión varios proyectos relativos a obras públicas. Se levanta la sesión. Era las siete menos cuarto.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

París 5 (recibido el 6).—El General Boulanger, que asistió a las carreras de caballos de Longchamps, fué objeto de una manifestación de simpatía por algunos centenares de personas del pueblo al pasar por una de las avenidas del bosque de Boulogne.

La multitud gritaba: ¡Viva Boulanger! París 6.—En la segunda elección verificada ayer en el departamento del Isere para cubrir una vacante en la Cámara de los Diputados, resultó elegido el Sr. Valentín, que pertenece al partido republicano oportunista.

Nueva York 6.—El irlandés O'Brien, que

recorrió los Estados Unidos haciendo propaganda a favor de su patria, se ha negado en interés de la causa a tomar parte en una gran manifestación que preparaba el partido del trabajo bajo la presidencia de Macmahon.

O'Brien se funda en que este se declaró recientemente partidario de la dinamita, y por lo tanto no quiere que se le confunda con los que pretenden apelar a los procedimientos del terror.

Nueva York 6.—La fiebre amarilla está haciendo bastantes víctimas en Key West, Florida.

Ayer ocurrieron 16 casos y 4 defunciones.

Se adoptan energías medidas sanitarias, habiéndose declarado sucias todas las procedencias de la isla de Cuba.

Londres 5.—La inmigración europea aumenta notablemente en la República Argentina.

Durante el último mes de Mayo han desembarcado allí cerca de 7.000 inmigrantes entre los cuales hay bastantes españoles.

Buda-Pesth 6.—Continúan las inundaciones en varios puntos de Hungría.

Un gran número de aldeas están anegadas por consecuencia del desbordamiento del río Theiss.

Un centenar de granjas han quedado desiertas.

Un barrio de Szegedin está inundado.

Dicha ciudad se encuentra seriamente amenazada de una de las mayores catástrofes de que se tiene noticia.

París 6.—Según el periódico *Paris*, aunque no aparecen sus nombres, respetables banqueros de París se han interesado en el negocio de los tabacos de España.

Lisboa 6.—Los periódicos de Portugal tributan grandes elogios al célebre violinista español Sarasate, que está haciendo las delicias de este público.

París 6.—Se sabe fíjamente que el nuevo Ministro de la Guerra, General Ferron, mantendrá en toda su integridad el proyecto Boulanger, relativo al ensayo de movilización de un cuerpo de ejército, lo cual despierta recelos y desconfianzas en Alemania.

La prensa radical pretende atribuir gran importancia a la manifestación popular de que objeto ayer tarde el General Boulanger en el bosque de Boulogne, pero los enemigos de éste dicen que la manifestación se redujo a unos cuantos chiquillos, que dieron vivas al pasar el coche del General.

Los conservadores se burlan de éste por haber intentado sincerarse del cargo de que aspiraba a imitar a Napoleón I.

Dicen que cuando no se han ganado batallas como las de Arcole y las Pirámides, es ridículo suponer que haya quien tome en serio que Boulanger pueda ser dictador.

La prensa montañesa niega categóricamente la especie vertida por los radicales de que existe un pacto entre las derechas y el Gabinete.

Muchos Diputados son favorables a la proposición de ley disponiendo que en el sueldo se sustraiga a suabasta todos los estancos vacantes, lo cual puede contribuir a aumentar los ingresos del Tesoro.

Londres 6.—Las negociaciones relativas a la rectificación de límites de la frontera afgana quedarán en suspenso hasta que los delegados ingleses reciban nuevas instrucciones.

Se duda, no obstante, llegar a una avenencia, dado el espíritu intangente que domina por parte de Rusia, la cual insiste en que se fije la línea de frontera que señaló desde el principio de la cuestión.

Roma 6.—En el golfo de Génova se repiten los fenómenos sísmicos, pero por fortuna son poco intensos y no hay que deplorar desgracias.

Londres 6.—Según los despachos que se reciben de los Estados Unidos, comienza a moverse allí bastante movimiento con motivo de la nueva elección presidencial.

La lucha entre republicanos y demócratas promete ser reñidísima y no puede preverse el resultado.

Aunque se ha dicho que los demócratas renuncian a reelegir a Cleveland, nada puede afirmarse sobre el particular.

Nueva York 6.—Un hecho singular que demuestra la demoralización que reina aquí, ocurre en estos momentos.

Hasta ahora ha sido imposible formar un jurado de doce veredictos en la causa seguida al ciudadano Sharl, acusado de corrupción a varios Concejales en el asunto relativo a la concesión del ferrocarril de Broadway. Se ha agotado inútilmente una lista de 1.500 jurados suplentes, la mayor parte de los cuales estaban sobornados por los amigos del acusado. Los tribunales entienden en el asunto.

Habana 5.—Hoy ha llegado a este puerto el vapor correo *Isla de Cebú*, de la Compañía Trasatlántica.

Sin novedad a bordo.

Nueva York 6.—El expediente incoado por los tribunales acerca del gran número de jurados de esta ciudad, acusados de cohechos, es ya muy voluminoso.

Según él, resulta que un número considerable de personas llamadas a fallar sobre los escandalosos abusos del Ayuntamiento de Nueva York, habían recibido dinero o promesas de él para absolver al ciudadano Sharl.

Berlin 6.—Hoy se ha comentado mucho que el Emperador de Alemania haya abandonado el lecho más tarde que de costumbre.

Con este motivo, se decía que el anciano Monarca se encontraba de nuevo indispuerto; pero por la tarde ha despatchado los asuntos urgentes y después ha comido con la Duquesa de Baden.

Se asegura que el Príncipe heredero está mejor y que si no tiene contratiempo saldrá el domingo con dirección a Inglaterra con objeto de asistir a las fiestas del quinquagesimo aniversario de la subida al trono de la Reina Victoria.

París 6.—Los periódicos publican hoy las cartas que se cambiaron ayer entre el Sr. Wilson, hijo político del Presidente de la República y el síndico de los agentes de cambio.

El periódico *Paris* desmiente categóricamente las pretendidas especulaciones de Bolsa atribuidas al Sr. Wilson por ciertos periódicos.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Ley concediendo un suplemento de crédito de dos millones de pesetas, con destino el uno a la mejora y artillado de las fortificaciones de las costas, y el segundo a la reedificación del alcázar de Toledo.

Otra autorizando a la Diputación provincial de Gádiz para realizar un sorteo de lotería, cuyos productos han de consagrarse a los gastos que origine la Exposición nacional marítima.

GOBERNACION.—Real decreto concediendo nacionalidad española al súbdito francés D. José Taradell y Domadieu.

FOMENTO.—Real orden mandando se provea por oposición, la cátedra de profesor numerario de flauta en la Escuela de Música y Declamación.

GUERRA.—Reales decretos autorizando al Director General de Ingenieros para la adquisición de terreno con destino al Parque de Artillería en Victoria; para construcción de un cuartel en Barcelona; para la adquisición de los terrenos de emplazamiento de un fuerte en las inmediaciones de Fuenterrabía; para la compra de piedra y otros materiales necesarios a la comandancia de Burgos, y para la adquisición de mosaico destinado al edificio de factorías que se construyen en Barcelona.

Otros autorizando al Director general de Artillería para la adquisición de una locomotora caminera, una vagoneta sistema Aveling y para la venta de 1.150 fusiles.

Otros nombrando secretario de la Junta Superior Consultiva de Guerra, al Brigadier D. Enrique Zappino, y jefe de Brigada en Cataluña al Brigadier D. Carlos Alvarez Campos.

Otro promoviendo al empleo de Auditor general de ejército al que lo es de distrito D. Mariano Jimena y Martínez.

SUCESOS

En la calle de Santa Engracia, a la una y media de la tarde de ayer, rieron dos individuos, resultando uno de ellos con una herida leve.

Por actos inmorales fueron, ayer mañana a las ocho, detenidos en la calle de la Comedia, un hombre y una mujer.

Anoche en la calle de Calatrava, una mujer llamada Josefa Balsera se cayó praecluyendo una lesión grave. Fué curada de primera intención en la Casa de Socorro del distrito.

En el felato de consumos del distrito de Hospital, hubo anoche una riña entre celadores y matuferos, resultando uno de éstos, llamado Jesus Fernández, con una herida.

En la calle de Toledo, un carro atropelló a un hombre produciéndole contusiones leves.

Fueron detenidos los tomadores del Zapatero, el Gaspar, el Molinero y el Olán.

En el piso cuarto de la casa núm. 3 de la calle de Chinchilla, se verificó un robo en la madrugada de ayer, consistente en varias alhajas de valor y ropas.

El autor o autores no fueron habidos.

LA BOLSA

Baste saber que la Bolsa francesa abrió ayer sus fondos en baja, para comprender las oscilaciones de nuestro mercado, cuyos cambios descendieron algunos céntimos.

Las negociaciones de los 4 por 100 interior al contado han dado principio a 67 por 100, bajando el cambio hasta 66'75 y terminando a 66'80.

FOLLETIN DE LA OPINION

EL SEÑOR MINISTRO

POR JULES CLARETIE

OVILA PUBLICADA POR «EL COSMOS EDITORIAL»
Montera, 21. — 2 tomos. — Precio, 5 pesetas

—Pronto llegamos a mi carruaje. (Qué pronto!)

—Ese pronto me causa placer—dijo Sulpicio.

—Y, ciertamente es pronto. Este paseo no es nada, y sin embargo hace olvidar muchísimas cosas.

—¿No es verdad?—exclamó Vaudrey. La sombra del carruaje del Ministro continuaba andando delante de ellos y bordeando el camino.

—¿Venís a menudo al Bosque?—preguntó el Ministro.

—No. ¿Por qué?

—Porque en ese caso, yo vendría con frecuencia—contestó él con voz emocionada.

—¿De veras?... Pero, entonces, entonces me estáis haciendo la corte!—contestó Mariana, que lo acorillaba con sus miradas llenas de caricias y de promesas.

El hubiera querido coger la mano de aquella mujer y poner en ella sus labios o besar aquella nuca deliciosa donde flotaban algunos ricitos color de oro, acariciados por los rayos del sol.

—En estos hermosos días primaverales—dijo Mariana con tono extraño y dejando caer las palabras una a una lentamente—es posible que venga con frecuencia, por el gusto de volver a ver este sendero.

—Pero, ¿qué es esto?—preguntó luego volviéndose bruscamente.

Llevaba arrastrando enredada en la falda del vestido, una rama seca, y se detuvo para desprenderla.

—¿Esperad!—dijo Sulpicio.

Y quiso poner el pie sobre la rama.

—Me vais a romper el vestido—objetó Mariana.—Porque está muy enganchada.

Entonces él se agachó, desprendió con cuidado las espinas clavadas en la tela de la falda, y Mariana, inclinada hacia él, miraba a aquel hombre, un Ministro, casi arrodillado delante de ella en aquel bosque solitario.

Vaudrey tiró el matojito.

—¡Ya está!—dijo.

—Gracias.

Y al levantarse, Sulpicio sintió en la frente el fresco aliento de Mariana que le perfumó el rostro.

Púsose muy pálido, y la miró con tales ojos, que ella se puso un poco colorada —tal vez de placer—ya no hablaron ni una sola palabra más hasta llegar a donde estaba el coche, en el pescante del cual seguía durmiendo el cochero. Tal vez uno y otro temían decirse demasiado.

En el momento de subir ella al carruaje, Sulpicio, bruscamente y haciendo un esfuerzo de audacia, le dijo acercándose a la ventanilla:

—Es necesario que yo vuelva a veros, Mariana.

—¿Para qué?—contestó ella sin apartar los ojos de los de Vaudrey.

—¿Dónde volveré a veros?—preguntó él sin contestar a la otra interrogación.

—No lo sé. En mi casa.

—¿En vuestra casa?

—Esperad—dijo ella entonces bruscamente.—Yo os escribiré.

—¿Me lo prometéis?

—Palabra de honor. Al Ministerio, Particular, ¿no es eso?

—¡Sí!... ¡Oh, cuán buena sois!—exclamó sin saber lo que decía, mientras el cochero de Mariana fustigaba el caballo, y el carrujillo echaba a andar en dirección París.

A Vaudrey, que se quedó inmóvil, le pareció que por el cristallito de atrás se veían unos dedos enguantados y una cara de mujer medio escondida por un velo de motas de terciopelo.

El cochecillo desapareció a lo lejos.

—¡Al Ministerio!—dijo el Ministro montado en su carruaje.

Allí se extendió a sus anchas. Estaba embriagado verdaderamente. Miraba a todos los carruajes que iba encontrando al paso. La *high life* se dirigía ya hacia Bosque de Bolonia, porque era la hora del paseo.

Pero Vaudrey no veía a nadie, porque no pensaba más que en Mariana, en ella sola, en tanto que su carruaje bajaba la avenida de los Campos Elíseos, llena de ruido, de movimiento y de luz. El cochero tomó una calle transversal, y el carruaje penetró por entre una inmensa reja de hierro que se alza entre dos elevadas columnas rematadas por dos farolas, en un paseo que conducía a un vasto palacio, de fachada blanca y de techo de pizarra que brillaba bajo los rayos de un sol primaveral.

Un soldado de infantería, con pantalón colorado y shacó, estaba de centinela, inmóvil, al lado de una garita de madera pintada de color plomizo. Por encima de la verja ondeaba al sol una bandera nacional nueva, como si se estrenara en honor del nuevo Ministerio.

Había en la fachada del palacio dos armaduras de gas formando dos letras mágicas.

yúsculas enormes: R. F., dispuestas a ser encendidas las noches de recepción.

Dos lacayos abrieron apremiadamente las puertas y se precipitaron hacia el carruaje que se detenía, para abrir la portezuela al señor Ministro.

—¡Adios, Mariana!—pensó Vaudrey al poner el pie en la antecala de aquel palacio, frío y triste como un sepulcro.

VIII

Mariana Kayser era supersticiosa. Creía que en los momentos críticos, en las partidas comprometidas, la salvación llegaba jugando el todo por el todo. Por lo que a ella toca, sola decía que había rebotado siempre contra el suelo como una pelota de goma, cuando ya estaba medio vencida. El Destino, a la vez, le prestaba sus supersticiones. Creíase perdida, cansada de brujulear, harta de vivir, cuando de pronto el señor de Rosas llegó a París sin que nadie lo esperase y de regreso de su viaje al fin del mundo. Aquello era la salvación.

El Duque no era difícil de seducir. Había estado en un cuartillo en casa de Sabina Marsy. Mariana salió completamente satisfecha de aquella velada.

Había reanudado en ella todas sus esperanzas y encontrado su buena suerte habitual. Al otro día vería a Rosas. Pasó la noche sin dormir haciendo castillos en el aire. Por la mañana se levantó radiante.

Su tío lo veía, la encontró rejuvenecida y desconocida.

—Estás bella como un cuadro del Corregio, pintor voluptuoso, pero de mucho talento. Debas servirte de modelo para una Santa Cecilia. ¡Con una aureola estarías admirable!...

—¡Oh! ¡otro día!—dijo Mariana.—Ahora no tengo tiempo.

Simón Kayser no se metió en pregun-

tar a la joven por qué no tenía tiempo. Mariana era perfectamente libre. Como cada cual arregle sus asuntos como pueda. Ese era otro de los axiomas favoritos del pintor, hombre de principios y de ideas fijas.

Mariana almorzó temprano y muy de prisa; luego se vistió, mirándose cuidadosamente al espejo y estudiando delante de él multitud de coquetías; tomó un carruaje y se hizo conducir al Hotel Continental. Preguntó allí por el Duque de Rosas, con la cabeza alta, orgullosa, como si el Duque fuese suyo. Casi, casi sentía el deseo de gritar a todo el mundo: «¡Soy su querida!»

Luego, bruscamente, se puso pálida hasta la lividez cuando le dijeron que el señor de Rosas se había marchado.

—¿Cómo que se había marchado?



TENIA Ó SOLITARIA
 Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
 de MORENO MIQUEL.
 Arenal, 2, Madrid, y principales
 farmacias.
 50 rs. frasco, y por 65. 40 remite
 certificado a provincias.

Café NERVINO MEDICINAL.
Se vende en todas las farmacias de la ciudad, incluyendo las japonesas, los del extranjero, y en las principales farmacias de la capital.
—Se vende en las principales farmacias, 30, Madrid.
12 y 20 ca. caja.—Doctor Morales, Carretas, 30, Madrid.

DR. MORALES
Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad e impotencia.—Carretas, 30, principal.—Madrid.

TÓNICO GENERALES
Cabezas pilosas del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia, esterilidad, etc. Se vende en las principales farmacias a 20 rs. caja.
—Se vende en las principales farmacias a 20 rs. caja.
Doctor palmero.—Carretas, 30, Madrid.

SUPERIORES CAFÉS
 DE
MATÍAS LÓPEZ Y LÓPEZ
 MADRID—ESCORIAL
AROMA CONCENTRADO
 EN
 Elegantes botes de 100 y 200 gramos

Café molido superior. 4	2 pesetas los 400 gramos.
Puerto-Rico y Caracollo	2-50
Puerto-Rico y Moka	3 —
Moka puro	4 —

Tes de 8 á 20 pesetas libra en botes de 2 y 4 onzas.
 Tapicla del Brasil en botes de 200 gramos.
 Nota. Los botes de CAFÉ y TAPIOCA de 200 gramos contienen una sorpresa para uo.

De venta en todas las tiendas de ultramarinos de Madrid y Provincias.

Depósito central, Puerta del Sol, 13

SOLUCION COIRRE

Elizée d'Elia, Quai Chateaubriand de Cal. Edificios de Cal, del Gobierno Francés

El mas poderoso reconstituyente en todos los casos de debilidad, anemia, falta de fuerza, de los huesos, coqueza, escrófulas, raquitismo, impureza de los humores, Desarrullo físico, Empermeada, Dispepsias, Digéstiones, Zorroturas y Enfermedades nerviosas.

COIRRE en todas las farmacias, 70, rue de Clichy-Midi, PARIS.

CAFES SUPERIORES


TOSTADOS Y MOLIDOS.

(COMPROBARLOS CON OTROS

BOTES DE 100 Y 200 GRAMOS.

Fuero-Rico a pías. 0'50 y 1 Caracollino... a pías. 0'75 y 1
Mezcla..... a 0'65 y 1'30 Moka extra... a 0'90 y 1'

VENANCIO VAZQUEZ


ACETATE DE BACCALAO
ACEITE NATURAL DE BACALAO
 Para usar como se usava el aceite de bacalao
 en el uso de la cocina. Ademas tambien es util para
 el uso de la medicina.

Despacho: CUATRO CALLES, y en los principales establecimientos de ultramarinos y confiterías.

LA NEW-YORK

COMPañIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

FUNDADA EL AÑO 1845.

SISTEMA PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FAVORABLES.

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegros a sus asegurados. Además su parte exclusivamente entre los mismos los beneficiarios de los años.

Fondo de garantía en 1.º Enero 1887... pías. 860.871.693
Ingresos realizados en el año anterior... » 98.061.590
Beneficios distribuidos en el mismo... » 10.748.742
Total de pólizas vigentes... » 1.577.415.871

Capital asegurado en 1886: 441 millones de pesetas

DESDE SU FUNDACIÓN LLEVA PAGADOS

Por contratos vencidos... » 245.193.817
Beneficios distribuidos... » 164.807.891

SEGUROS

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantir debitos, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre dos personas asociadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid — 12, calle de Alcalá, 12 — Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA

DWIGHT T. REED

Ex-secretario de la Embajada,
Cónsul general y Encargado de Negocios de los Estados-Unidos en Madrid.

PLANTAS Y FLORES

17, Caballero de Gracia, 17

Gran surtido en plantas para salón. Se hacen copiosos todos tamaños, coronas y cuantos adornos se deseen, con las mejores flores de Andalucía, Barcelona, Murcia y Valencia. También se ha recibido del extranjero una bonita colección de porta-bouquets en raso y cestas doradas, todo de lo más variado y caprichoso que se ha inventado hasta ahora.